

CAPACITADOR

CAPACITADO PARA UN VIAJE CENTRADO EN LA MISIÓN
CON JESÚS



COMUNIÓN DE GRACIA
INTERNACIONAL

ARTÍCULOS

SEPTIEMBRE 2020

¿Tiempo ordinario?



En el calendario de adoración de GCI, estamos bajo lo que se llama "Tiempo Ordinario", el tiempo entre Pentecostés y el domingo de Cristo Rey. Es un tiempo que celebra el misterio de la iglesia y el misterio de Cristo viviendo en nosotros.

La palabra “ordinario” puede sonar aburrida, simple y carente de energía, sin embargo, la mayoría de nuestros días caen en la categoría de un tiempo “ordinario”. No celebramos cumpleaños, aniversarios y eventos especiales todos los días. La mayor parte de nuestro año lo pasamos viviendo una vida “ordinaria”, sin embargo, eso depende de cada persona. Esto no implica que el resto del año sea menos importante, menos efectivo o menos esencial. Es durante este "tiempo ordinario" que nuestro trabajo se realiza, nuestros proyectos se completan, y nuestra vida se vive. Y esa es la clave en nuestra caminata cristiana durante el tiempo ordinario.

Permíteme retroceder un poco y luego explorar el "Tiempo Ordinario" en el Calendario de Adoración de GCI.

El tiempo ordinario comienza con los inicios de la iglesia en Pentecostés y termina con la celebración de la anticipación del regreso de Cristo en el domingo de Cristo Rey. Ambos eventos están lejos de ser ordinarios.

Durante Pentecostés, Dios apareció de manera poderosa a través del viento y el fuego y el milagro de las lenguas. Solo podemos imaginar el poderoso regreso de Cristo. Otros eventos durante este tiempo incluyen el Domingo de la Trinidad, donde la iglesia presta especial atención a la doctrina del Dios trino y el Día de Todos los Santos, un día especial que algunas congregaciones celebran honrando a aquellos que han sido llamados a casa el año anterior. El tiempo ordinario ocupa más de la mitad del año, un tiempo largo entre los eventos principales en la vida de Cristo y la iglesia.

El tiempo ordinario nos recuerda que Dios no solo se muestra de manera extraordinaria. Dios siempre está presente, siempre trabajando en y a través de nosotros. Y aunque le llamamos tiempo ordinario, con Cristo, nunca nada es ordinario. Imagina si lo fuera.

¿Cómo sería la iglesia si realmente estuviéramos 24/7 es decir, 365 días con Jesús? ¿Qué pasaría si "ordinario" para una iglesia consistiera en que esa iglesia fuera una luz del amor de Jesús para los demás todo el tiempo y que fuera muy conocida por hacerlo? ¿Qué si se viera como innatural (no ordinario), que una congregación no tuviera una política de puertas abiertas, o que no tuviera provisiones para los pobres, o que edificio de la iglesia no fuera el lugar de reunión de una comunidad? ¿Qué tan genial sería si cambiamos el aspecto ordinario de la iglesia? ¿Qué tan sorprendente será cuando una iglesia saludable de GCI fuera considerada como la norma, un "nuevo ordinario"? ¿Será esta una aspiración demasiado alta? No lo creo.

Creo que también debemos mirar el tiempo ordinario a nivel personal. ¿Cómo cambiaría mi vida si estuviera en sintonía tal con el corazón de Jesús que cada vez que Dios hiciera algo milagroso no me sorprendiera? Posiblemente no le llamaría a algo milagro porque el ver el involucramiento de Dios fuera normal, ordinario? ¿Qué pasaría si mi vida cotidiana, mi trabajo y mis proyectos se centraran en mi relación con Jesús, o más importante, en su relación conmigo? ¿Qué pasaría si compartir el amor y la vida de Jesús con los demás fuera mi ordinario? Y esta, creo, es una de nuestras aspiraciones para el Tiempo Ordinario en nuestro Calendario de Adoración de GCI.

El corazón del tiempo ordinario es compartir el amor y la vida de Cristo con los demás: estar participando en la misión y el ministerio de Dios. Es el momento en que "revelamos su luz, exhibimos su vida y encarnamos su amor". [1] Esto se puede decir de muchas maneras: es caminar, poner en práctica el ministerio y la misión, ser la iglesia, ser desplegado, siendo las manos y los pies de Jesús, siendo Cristo para los demás, viviendo y compartiendo el evangelio.

En Pentecostés, los discípulos recibieron el Espíritu Santo y fueron enviados. Este no fue un evento de una sola vez. Jesús vive en nosotros a través del Espíritu Santo y nos envía a "perder nuestra vida por Cristo". Nos llama a caminar con él hasta el punto de que esto sea ordinario.

²¹ Para que todos sean uno. Padre, así como tú estás en mí y yo en ti, permite que ellos también estén en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado. (Juan 17:21 NVI).

Se nos llama a ser sus embajadores de reconciliación. Cada creyente está llamado a amar a los demás como Jesús nos ama, a entregarnos a los demás, a entrar en su lugar, a compartir el amor y la vida de Dios y hacer discípulos.

²³ "...y así el mundo reconozca que tú me enviaste y que los has amado a ellos tal como me has amado a mí." (Juan 17:23 NVI).

Se nos da el tiempo ordinario para reflexionar sobre todo lo que Jesús hace, está haciendo y hará, y cómo la relación con él nos afecta a nosotros y a los demás. Este es un tiempo de discipulado, enfocándose en quiénes estamos llamados a ser y en qué estamos llamados a hacer. Es un tiempo de enfocarnos en el misterio de Cristo en nosotros, nuestra esperanza de gloria.

Jesús se derramó en amor, y sabemos lo que es ser un recipiente de ese amor. ¡Sabemos lo que es vivir en las buenas noticias! Sabemos lo que es ser perdonado, adoptado, amado e incluido. Se nos recuerda quién es Jesús, qué ha hecho y qué está haciendo durante el resto del año de adoración. Durante el tiempo ordinario, nos enfocamos en cómo compartir la verdad de su amor con los demás todos los días. Queremos que otros estén en relación con Jesús hasta el punto de que conocer el amor de Jesús se vuelva “ordinario” y, sin embargo, siempre extraordinario.

Esperando un nuevo ordinario,

Rick Shallenberger.

[1] Bobby Gross, Viviendo el Año Cristiano (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2009), 227

La puerta sin retorno

Nuestro superintendente al servicio de Europa, James Henderson, escribe una carta informativa e inspiradora de sus experiencias personales:

En abril de 2019, junto con Kalengule Kaoma y Mat Morgan, tuve la oportunidad de recorrer dos de los castillos de esclavos en la Costa de Ghana. La trata de esclavos del Atlántico duró 300 años, desde el siglo XVI hasta el siglo XIX. Se estima que 70,000 esclavos por año fueron traficados fuera de África occidental y unos 40 castillos participaron en esta inhumana empresa. El ex presidente Barack Obama tenía toda la razón cuando dijo: "esto nos recuerda la capacidad de los seres humanos para cometer un gran mal". (Presidente de GCI Greg Williams)

Jesús asumió la culpa de nuestro mal, y ni una sola vez dijo: "Yo no hice eso". Declarar mi inocencia acerca del racismo no es el punto. Sentir compasión por el sufrimiento que la gente que se ve como yo causó y todavía causa, ese es el punto.

Hace algunos años visité algunos de los infames castillos de esclavos a lo largo de la costa de África occidental. Aquí es donde los cautivos fueron "almacenados" antes de ser enviados al Nuevo Mundo (América y el Caribe) y otros lugares. Fui a ver uno de los castillos más famosos de Ghana. Era un día brillantemente soleado, y todo parecía estar bien con el mundo. Cuando mi amigo Gabriel y yo entramos por las puertas, los niños jugaban sin preocupaciones y los vendedores ambulantes intentaban vendernos telas de colores vivos y recuerdos africanos; era como entrar en uno de los mercados típicos de Ghana. No estaba preparado para lo que venía por delante.



El sol era tan brillante que hacía que todo se viera claro, las piedras blancas aún más, enmascarando los horrores del pasado. Bajamos a los cuartos sin ventanas de los esclavos donde muchos hermanos humanos estuvieron encerrados en lamentable miseria, mientras que por encima de ellos el gobernador y sus invitados tenían vino y comida abundante. Vimos los agujeros sin luz donde se les guardaba antes de la ejecución, paseamos por las murallas con los cañones mirando hacia el mar y visitamos los cuartos de las mujeres donde las madres y las hijas seguramente se acurrucaron juntas en una abyecta miseria y con el miedo a la violación, la muerte y la enfermedad. Luego caminamos en silencio hacia la "Puerta sin retorno": una vez que los esclavos pasaban por esta puerta

oscura y pesada, abordaban los barcos para nunca regresar a África. Los tiburones seguían los rastros de los barcos de esclavos como si esperaran instintivamente a que su presa humana fuera arrojada por la borda. La esclavitud no era nueva en África. La trata de esclavos árabes había existido durante siglos antes, y los propios africanos también habían sido culpables de vender esclavos a miembros tribales rivales. Pero en números absolutos, esto fue mucho peor. "Entre 10 millones y 12 millones de africanos fueron esclavizados" y cruzaron el Océano Atlántico hacia las Américas del siglo XVI al XIX [i].

Los fantasmas en mi mente gritaban cuando imaginé los gritos de las mujeres siendo violadas cruelmente por los guardias, de los ancianos golpeados hasta la muerte porque habían sobrevivido a su valor comercial, de los niños indefensos arrebatados violentamente de sus padres, y de los jóvenes cuyo espíritu era quebrantado con los latigazos, la tortura y la desesperanza de todo. En mi mente, podía ver a los esclavos aplastados en los sombríos lugares sin luz natural ni saneamiento, asustados, sollozando, rezando a los dioses que no hacían nada. Pude verlos caminando lentamente hacia la "Puerta del no retorno", algunos siendo arrastrados y pateados allí, y luego la puerta se cierra y se han ido para siempre de sus raíces.

"*Lo siento*", pensé, de alguna manera, debido a la inhumanidad del hombre hacia su prójimo. La realidad es que todos nosotros, sin importar nuestro origen étnico o de género, somos capaces de esclavizar y maltratar a los demás de muchas formas. Todos podemos ser tiranos: en el hogar, en el trabajo, donde sea. ¿Reprimas a tu pareja, a tus hijos, a los que no se parecen a ti, a los que no piensan como tú? Cada uno de nosotros es capaz de ser cruel y de victimizar a los demás.

Cuando volví al patio principal, vi a una mujer, que resultó ser afroamericana. Estaba sollozando incontrolablemente. Ella me miró y me sentí acusado. Doblemente acusado. De repente me puse a la defensiva. Quería decirle que no había hecho nada de esto. No puse a mis semejantes en cadenas serviles ni exploté sexualmente a sus mujeres. No lo hice. Ni siquiera había nacido. La mujer me miró sin palabras y traté de mirar hacia otro lado, pero no pude. Tal vez esta era su pena por un pueblo perdido, y yo estaba entrometiéndome...
"¡NO LO HICE!" Grité en mi cabeza.

Soy cristiano y pensé en Jesús. La teoría es que Jesús asumió la culpa de nuestro mal, y ni una sola vez dijo: "Yo no hice nada de esto". Declarar mi inocencia no era el punto. Sentir compasión por el sufrimiento causado por personas que se veían como yo, ése era el punto. Personas que se veían como yo causaron tanto sufrimiento. Yo no lo hice, pero podría haberlo hecho, pero la gracia de Dios va hacia nosotros sin importar la raza o la tribu a la que pertenezcamos.

Probablemente a todos nos gustaría pensar que los humanos hemos aprendido lecciones de la esclavitud, de la misma manera que podríamos haber aprendido de otras atrocidades como el genocidio. Lamentablemente, la historia nos indica que no aprendemos las lecciones. El genocidio sigue con nosotros; la esclavitud y el racismo no se han ido. ¿Por qué no? ¿Es que realmente no cambiamos? Detrás de la esclavitud está el mal del racismo, y lo que realmente necesita ser derrocado y descartado es el racismo en todas sus aspectos y variantes. El racismo es solo una variante del "grup-ismo" (mi grupo), que sale del "yo-ismo" y que nos aflige a todos.

¿Todavía sentimos un instante de prejuicio cuando vemos a alguien de otra raza o color de piel o que se viste manera diferente? Reaccionamos negativamente y los mantenemos a distancia. Sin transformación espiritual, los hombres y mujeres pueden progresar tecnológicamente y científicamente, pero la naturaleza humana no cambia sin la presencia de Cristo que mora en nuestro interior a través del Espíritu Santo.

Por causa de Jesús ahora es posible un cambio en nuestros corazones y en nuestra naturaleza humana, la tuya y la mía. Es posible cuando nos volvemos al Hijo de Dios, Jesucristo y le pedimos que nos salve de nosotros mismos, pidiéndole que abra nuestros corazones para ver a los demás como el los ve. Sin importar tu origen étnico, sé honesto acerca de tu racismo y prejuicios, y pídele que cambie esa manera de pensar en una forma amorosa e inclusiva como tal como la de Jesús. Haría la diferencia en este mundo sin amor, el tener otra persona con la mente de Cristo caminando por ahí.

Puede parecer un pequeño comienzo, pero así es como comienzan los milagros. Es hora de cerrar la puerta al racismo y no permitir que vuelva. Cerremos esa puerta sin retorno.

[i] <https://www.britannica.com/topic/transatlantic-slave-trade>

De una misma sangre

Para que podamos ser llevados a la unidad completa

Por Jeff Broadnax, Director Regional - Este de EE. UU.

Imagina 1,000 monedas de diez centavos ordenadas sobre una mesa. Mírate levantando el último centavo desde la esquina inferior derecha. Sosténlo entre el pulgar y el dedo índice. Míralo en el contexto de los otros 999 centavos sobre la mesa mientras consideras este hallazgo del Proyecto Genoma Humano:

"Todos los seres humanos son 99.9 por ciento idénticos en su composición genética". [1]

La ciencia ha demostrado que solo una décima parte del uno por ciento de nuestra composición genética explica cada diferencia que vemos entre los seres humanos (cosas como el color de los ojos, la altura, la susceptibilidad a las enfermedades y el color de la piel). ¿Por qué entonces los humanos eligen dividirse, devaluarse y destruirse unos a otros por una diferencia de un centavo?



El apóstol Pablo traspasó la comprensión de los líderes de pensamiento en Atenas al enseñarles acerca del Dios que, - ²⁶*De un solo hombre hizo todas las naciones para que habitaran toda la tierra; y determinó los períodos de su historia y las fronteras de sus territorios. 27 Esto lo hizo para que todos lo busquen, aunque sea a tientas, lo encuentren. En verdad, él no está lejos de ninguno de nosotros.*" (**Hechos 17:26-27 NVI**). - A través de sus propios poetas, les enseñó a estas personas eruditas que en Dios, los humanos "vivimos, nos movemos y somos" porque somos "su descendencia".

Como cristianos, aceptamos que toda la humanidad proviene de un antepasado. Fuimos creados por Dios como una familia humana, pero con diferencias que debemos apreciar y sentirnos fascinados. Sin embargo, nuestro patrón humano habitual es buscar la superioridad racial y cultural sobre los demás.

En Estados Unidos, aparece en la tensión racial de blanco y negro, pero el pastor John Perkins ofrece esta idea en su libro titulado "One Blood" (Una Sangre):

"La verdad es que no hay raza negra, y no hay raza blanca. Entonces, la idea de "reconciliación racial" es una idea falsa. Es mentira. Implica que hay más de una raza. Esto es absolutamente falso. Dios creó una sola raza: la raza humana". (p.17)

¡Guau! Eso inicialmente eriza la piel. Pero entonces el Espíritu Santo me dice que no pierda la profunda verdad de esto. Dios quiere que reconozcamos que hay diferencias entre nosotros como seres humanos. Nos creó en la diversidad debido a su amor por nosotros. No reconocer esa verdad es negar su diseño sobrenatural. Simplemente quiere que apreciemos y mantengamos nuestra diversidad dentro del contexto de nuestra mayor unidad.

Nuestro mundo no ha aprendido ni abrazado nuestra unidad ordenada por Dios. Durante milenios nos hemos dividido, esclavizado, brutalizado, oprimido, marginado y deshumanizado. Estados Unidos por ejemplo, se ha enfrentado cara a cara con siglos de maltrato sistémico localizado e individualizado hacia la gente de color.

El problema comenzó en el Jardín del Edén con los primeros hermanos y ha continuado hasta el día de hoy. Es por eso que Jesús vino en la carne, y a través de su sangre derramada redimió y reconcilió el quebrantamiento, la animosidad y la enemistad de la humanidad con Dios y entre sí. En la carta a los efesios, Pablo se dirige a las divisiones de "nosotros contra ellos" cuando escribe:

"¹⁴ Porque Cristo es nuestra paz: de los dos pueblos ha hecho uno solo, derribando mediante su sacrificio¹ el muro de enemistad que nos separaba, ¹⁵ pues anuló la ley con sus mandamientos y requisitos. Esto lo hizo para crear en sí mismo de los dos pueblos una nueva humanidad al hacer la paz, ¹⁶ para reconciliar con Dios a ambos en un solo cuerpo mediante la cruz, por la que dio muerte a la enemistad." **(Efesios 2:14-16)**

El problema de sanar las relaciones humanas rotas está y siempre ha estado más allá de nuestra capacidad. Como agregó Perkins:

"El problema de la reconciliación en nuestro país y en nuestra iglesia es demasiado grande como para ser derribado por planes que comienzan en la mente de los hombres. Este es un problema del tamaño de Dios. Es uno que solo la Iglesia a través del poder del Espíritu Santo puede sanar. Requiere la calidad del amor que solo nuestro Salvador puede proporcionar. Y requiere que hagamos algunas afirmaciones incómodas".

El arrepentimiento y el perdón son críticos para curar heridas profundas de ruptura racial y social. Ya sea abierta o encubierta, intencional o accidental, activa o pasiva, debemos confesar y buscar perdón por nuestro papel en el pecado de la separación humana.

La noche antes de la crucifixión, Jesús oró para que nosotros *"²³... Permite que alcancen la perfección en la unidad, y así el mundo reconozca que tú me enviaste y que los has amado a ellos tal como me has amado a mí."* **(Juan 17:23 NVI).**

¿Estamos mostrando al mundo que Jesús ha venido como Salvador para reconciliar todas las cosas?

A medida que navegamos por las divisiones raciales y sociales que parecen infestar nuestra cultura y nuestro viaje colectivo, no podemos simplemente buscar la reconciliación racial o incluso la reconciliación social. Busquemos lo que Perkins llamó "reconciliación bíblica". Lo definió como "la eliminación de la tensión entre las partes y la restauración de la relación amorosa" (p. 17).

Jesús lo llamó ser "Uno" como él y el Padre son uno. Lo hizo posible a través de su sangre derramada, que es mucho más que diez centavos de diferencia.

[i] <https://www.genome.gov/about-genomics/fact-sheets/Genetics-vs-Genomics>

Hora de romper el silencio

Es hora de ponerse de pie y declarar que todas las personas están hechas a la imagen de Dios, todas las personas son redimidas y reconciliadas con el Padre a través de Jesús, y Jesús es la cura para el racismo.

By Charles Young, Pastor de GCI, Atlanta, GA.

¿Alguna vez has llegado a un lugar de decisión? ¿Un lugar donde las consecuencias de permanecer en silencio frente al mal son mucho mayores que ponerse de pie y hablar? Hay momentos en nuestras vidas en que algo sucede en nuestro mundo, o situaciones suceden que son tan malas que no puedes ni debes permanecer en silencio. Tal momento está ocurriendo en Estados Unidos y muchos otros países con respecto al tema de la raza, y la respuesta es el evangelio.



El apóstol Pablo se encontró en ese lugar de decisión en Gálatas, capítulo 2. Tenía que permanecer en silencio ante una preocupación muy seria en la iglesia, o tenía que ponerse de pie y hacer que todos se enfocaran en Cristo y el evangelio. En esta carta se nos dice que Pablo confrontó a Pedro, su hermano en Cristo, por un tema que Pablo percibió como perjudicial para el testimonio y la unidad de la iglesia. Algo que era tan malo que Pablo no podía permanecer en silencio. Este evento ocurrió en la ciudad de Antioquía.

En ese momento, Antioquía era el centro o la base de la nueva iglesia cristiana gentil o no judía. Algunas de las iglesias en Antioquía habían impactado tanto por su testimonio de Jesús que la Biblia nos dice en el libro de los Hechos que "en Antioquía los discípulos fueron llamados por primera vez cristianos".

Política y socialmente, Antioquía era la ciudad perfecta para que judíos y gentiles disfrutaran de la comunión juntos en Jesucristo. Cuando Pedro llegó por primera vez a Antioquía, descubrió que los cristianos judíos y

gentiles se juntaban y comían juntos (presumiblemente sin tener en cuenta las leyes dietéticas judías). Entonces, Pedro se unió y compartió comidas con los cristianos gentiles. Sin embargo, cuando algunos amigos judíos de Santiago llegaron a Antioquía desde Jerusalén, Pedro dejó de salir con los gentiles y dejó de partir el pan con ellos.

¿Por qué? Pedro no quería enfrentar las críticas. Muchos judíos cristianos mantenían la idea de que los cristianos gentiles tenían que guardar las tradiciones judías.

15 Algunos que habían llegado de Judea a Antioquía se pusieron a enseñar a los hermanos: «A menos que ustedes se circunciden, conforme a la tradición de Moisés, no pueden ser salvos». (Hechos 15:1, 5). Creían que la circuncisión (de la Ley de Moisés) todavía era un requisito para ser cristiano, por lo tanto, los cristianos judíos que no habían sido circuncidados no podían tener comunión (sentarse, comer, beber y divertirse) con los gentiles que no estaban circuncidados.

Puede que hoy esto no nos parezca un gran problema.

El compañerismo en la mesa era muy importante en esa sociedad. No solo te sentabas y comías con personas que eran racial y religiosamente diferentes a ti. Una comida común en la iglesia se convirtió en "la mesa de Dios". Comer juntos hizo que las personas fueran hermanos y hermanas, y los cristianos judíos no estaban dispuestos a arriesgarse a contaminarse espiritualmente al comer con personas que creían que ni siquiera deberían estar en la mesa.

Hay dos cuestiones importantes a considerar aquí. Dos dinámicas estaban en función; dos cuestiones muy importantes han dividido a la gente durante siglos: la tradición religiosa y el origen étnico. Estas dos cosas todavía están en la raíz de muchos de los problemas de la humanidad hoy. La tradición religiosa y la superioridad étnica estaban rompiendo la unidad que el Espíritu estaba forjando en la iglesia primitiva.

Dios nunca tuvo la intención de que ningún grupo de personas pensara que eran de alguna manera superiores a otro grupo de personas, o que un grupo era inferior a otro grupo. Cuando las personas piensan que son superiores o mejores que otro ser humano. Cuando una persona se niega a reconocer que otro ser humano es creado a imagen de Dios y se le debe mostrar honor, dignidad y amor, permite el pecado del racismo reinar en su corazón. El resultado de ese pensamiento son relaciones rotas, lo que conduce a una sociedad o cultura rota. Pablo vio lo dañinas que podrían ser las acciones de Pedro para el bienestar de la nueva y próspera iglesia. Se sintió obligado a confrontar a su hermano.

Estados Unidos está sintiendo los efectos del racismo. Las protestas en las calles en muchas de las ciudades han tenido lugar durante semanas. Sostengo la opinión de que lo que necesitamos en este momento en nuestro lugar y tiempo actual en la historia es un mayor enfoque en Jesús y a más Pablos en el púlpito.

¿Qué sucede cuando no enfrentamos el racismo en la iglesia, y sí, infortunadamente, existe dentro del cuerpo de Cristo y en la cultura? Si no se elimina el racismo, se extenderá como la levadura. Las acciones de Pedro llevaron a otros cristianos judíos, incluso a Bernabé, a seguir su ejemplo y separarse de los cristianos gentiles. Cuando los líderes de la iglesia guardan silencio, esto influye en otros cristianos, y las buenas nuevas de Jesucristo no se proclaman como debería ser.

Como cristianos, cuando vemos cosas que tienen el potencial de dañar el testimonio del evangelio de Jesucristo, ¡debemos levantarnos y hablar! Cuando vemos cosas que perjudican a nuestro prójimo, a los pobres, a los más pequeños, a nuestro prójimo, ¡debemos levantarnos y hablar!

La verdad de las buenas noticias es que todas las personas son aceptadas por Dios, no por algo que hayan hecho o puedan hacer, sino únicamente sobre la base de la gracia de Dios mostrada en la vida, la muerte, resurrección y

ascensión de Jesucristo. Todos están hechos a su imagen y todos son iguales en él. No hay personas superiores y no hay personas inferiores. Nadie está excluido de la comunión del Padre, Hijo y Espíritu.

La conducta de Pedro comprometió este principio, ya que implicaba que podría haber una superioridad en algunos cristianos basada en la tradición religiosa o la raza. La situación había afectado a toda la iglesia en Antioquía y tuvo que ser abordada pública y decisivamente para resolver la desunión de la iglesia.

Estamos en una encrucijada similar hoy. Si los seguidores de Cristo no se ponen de pie y hablan sobre los problemas que deben abordarse, nuestro silencio solo se suma al problema.

En una nota personal: cuando era niño, mi familia vivía en Birmingham, AL, a principios de la década de 1960. Fue en el apogeo del movimiento de derechos civiles, una época de graves conflictos raciales. En los años 60, Birmingham era conocida como "Bombing-ham" debido a todos los negocios negros, iglesias negras y hogares negros que estaban siendo bombardeados por racistas blancos. A menudo corría a casa de la escuela con mis hermanas y compañeros de clase con miedo, debido a la salida temprana porque la escuela había recibido otra amenaza de bomba.

Cuando era un niño pequeño, mi familia pasaba muchas noches durmiendo en el piso de nuestra sala de estar acurrucados juntos, en lugar de dormir en nuestras habitaciones y en nuestras camas, porque mi papá quería que todos estuviéramos en el mismo espacio, la misma habitación, en caso de que tuviéramos que salir corriendo de la casa, de que la casa de nuestro vecino fuera bombardeada.

No vivíamos lejos de la Iglesia Bautista de la calle 16, donde cuatro niñas negras, Carole Robertson, Addie Mae Collins, Carol McNair y Cynthia Wesley, fueron asesinadas cuando la iglesia fue bombardeada. De vez en cuando digo sus nombres en voz alta, para mantener sus recuerdos vivos para mí.

Fue necesario el bombardeo horrible de la iglesia y la muerte de esas cuatro preciosas niñas negras para que algunas personas finalmente rompieran el silencio sobre el racismo sistémico en Estados Unidos.

Al pensar en las protestas que hemos visto en las últimas semanas, me duele el corazón. Hay mucho dolor en mi comunidad. Esperamos contra toda esperanza que este será el punto de inflexión en nuestra nación. Que finalmente tendremos algunas conversaciones serias sobre la raza, seguidas de tomar medidas serias para hacer los cambios necesarios que se necesitan desesperadamente. Pero si no nos enfocamos en Jesús y las buenas noticias que trajo, no tenemos esperanza.

No puedo evitar decepcionarme por el silencio de las voces de tantas personas de influencia. Estoy decepcionado de que muchos líderes espirituales en el cuerpo de Cristo hayan elegido permanecer en silencio. El racismo sistémico y la injusticia racial son rampantes en nuestro país, en parte debido a una falla en nuestras iglesias para predicar el mensaje de Jesús: que todos son creados iguales, que todos son amados, que todos son perdonados, y que todos están incluidos y la raza nunca debería ser un factor para que esto se dé.

Ya es hora de que todos nosotros, nos unamos para ponernos de pie y compartir las buenas nuevas de Jesús, y al hacerlo, alzar una voz fuerte frente al racismo sistémico y la injusticia racial.

Es hora de ponerse de pie y hablar en contra de la injusticia racial.

Es hora de ponerse de pie y declarar que todas las personas están hechas a imagen de Dios.

Es hora de ponerse de pie y proclamar que en Jesucristo todas las personas son redimidas y reconciliadas con el Padre.

Y es hora de que todos dejemos de callar y nos pongamos de pie, nos presentemos y hablemos proclamando que Jesucristo es la cura para el mal del racismo. ¡Es hora de romper el silencio!

